



**MONTERO MORENO, Antonio, Historia de la persecución religiosa en España, 1936-1939.**

Biblioteca de Autores Cristianos. Cuarta reimpresión. Madrid, 2000.  
883 páginas. **G**

**Tema:** Exhaustiva investigación histórica sobre los millares de muertes de católicos durante la Guerra Civil Española.

Por: Carlos Gustavo Pardo

Durante la Guerra Civil Española, 6.832 clérigos y unos 3.000 laicos fueron asesinados a manos de las milicias anarquistas y comunistas del bando republicano, en lo que fue la mayor persecución religiosa desde el Imperio Romano. La obra reseñada es una de las investigaciones históricas más exhaustivas sobre las circunstancias de muerte de muchas de estas personas. Defendida y publicada en la Universidad de Salamanca en 1961 como tesis doctoral, la obra de Montero Moreno, hoy obispo de Badajoz, muy pronto se convirtió en un clásico de la historia de la guerra civil y uno de los martirologios mejor documentados del siglo XX.

La obra consta de veinticinco capítulos repartidos en tres partes. La primera, titulada *La Iglesia, fuera de la ley* explica los antecedentes del odio anticristiano del 36 —tradición anticlerical del siglo XIX, agudización de la cuestión social, presencia socialista y anarquista más eficaz que la católica en el mundo obrero y laicismo intolerante durante la Segunda República—. Relata además la historia de la organización clandestina del culto eucarístico y del gobierno eclesiástico, y explica el papel de embajadas y legaciones diplomáticas que salvaron la vida de quienes pudieron acceder a sus auxilios.

La segunda parte, titulada *Geografía y volumen de las bajas eclesiásticas* describe el holocausto de sacerdotes y religiosos de todas las órdenes bajo el régimen revolucionario de la zona roja. El autor enfatiza en los lugares donde fue más agresiva la oleada persecutoria: Las provincias mediterráneas, la franja central, la costa cantábrica, Barbastro —donde asesinaron al 90% de la población eclesiástica—, y Paracuellos del Jarama, escenario de las mayores masacres de la Guerra Civil, en noviembre de 1936. Destaca, por interés de proximidad, el breve relato de los siete jóvenes hospitalarios colombianos torturados y muertos por los anarquistas de Barcelona, sin que valiera para nada su condición de extranjeros (pp. 227-228).

La tercera parte, titulada *Florilegio de la persecución*, sigue de cerca episodios que involucran personajes que, por su dignidad o las circunstancias de su muerte, muestran mejor el significado global del exterminio. Incluye, en primer lugar, la historia individual de los trece obispos asesinados (pp. 364-430). Los trágicos episodios contra monjas de clausura o de beneficencia destacan por su dramatismo, como el caso de las tres carmelitas de Guadalajara del 24 de julio de 1936 (pp. 521-523) o la muerte valerosa de la joven sor María Badía y Flaquer, llamada *la azucena de Vich* (p. 527). Al final hay

relatos sobre el martirio de laicos de todas las condiciones, desde campesinos y gitanos hasta educadores y empresarios, que murieron por proteger a clérigos perseguidos, por conservar imágenes sagradas o por confesar públicamente su religión.

La obra, dotada de una documentación abrumadora, ofrece una descripción sistemática de la persecución que abarca métodos, extensión territorial, volumen de víctimas, y ciclos de agudización y receso, ilustrados siempre con casos concretos y nombres propios. Los cientos de relatos cumplen una función argumentativa a favor de una tesis bien definida, demostrada también por muchas otras investigaciones: El holocausto de católicos en la zona roja fue una persecución de exterminio orquestada por el comunismo del gobierno, perpetrada por las milicias radicales a su servicio, y motivada por el odio a la fe. Cada relato es conciso, puntual y muy bien documentado. El lenguaje es sobrio, concreto y de calidad literaria. El autor se interesa por señalar la firmeza en la fe de los asesinados, para lo cual privilegia el testimonio de los propios verdugos, siempre que puede disponer de ellos.

Aunque centrada en las víctimas por causas religiosas, que constituyeron sólo una porción de las muertes civiles en el contexto de la guerra, la obra da una idea clara de la crueldad y la sevicia revolucionaria. El salvajismo de los republicanos, disimulado o deliberadamente omitido por la historiografía y el cine propagandista de la izquierda española actual, explica las acciones enérgicas de las fuerzas aglutinadas alrededor del bando nacional, encaminadas a detener el exterminio y la destrucción que el régimen republicano llevaba a cabo en su territorio.

No obstante, la obra no es una apología de los nacionales, muchas de cuyas acciones en su zona merecieron la censura de la Iglesia. Es más bien el testimonio histórico de cientos de hombres y mujeres de fe, no involucrados en política, que dieron su vida perdonando a sus enemigos sin ceder un ápice en sus certezas. En esa línea, sus más que justificados procesos de canonización, iniciados apenas terminó la guerra, sólo recibieron el impulso decisivo por parte de la Santa Sede tras la consolidación de la democracia en España, para prevenir su utilización política a favor del régimen de Franco y salvaguardar el significado religioso de los sacrificios. Hasta la fecha han sido beatificados alrededor de cuatrocientos mártires, lo cual, pese a ser una cifra enorme para un solo ciclo persecutorio, no alcanza al 5% del total de víctimas de la Segunda República por motivos estrictamente religiosos.

**Carlos Gustavo Pardo**  
**Profesor del Instituto de Humanidades**  
**Marzo de 2005**

**Público: General. Especialistas en historia. Aficionados a la historia.**